
Los poemas de Antar

(Fragmento)

Elsa Cross

I

Vibra en su acento el silbo desbocado
cuando se juntan dentro de la bóveda
los aires claros,
los racimos altos.
Y el día da la vuelta
dejando al viento cabalgar sus nubes,
sin perder el hilo
de su encadenamiento silencioso
ni mostrar en qué orilla
tienden vuelo sus altas certidumbres.

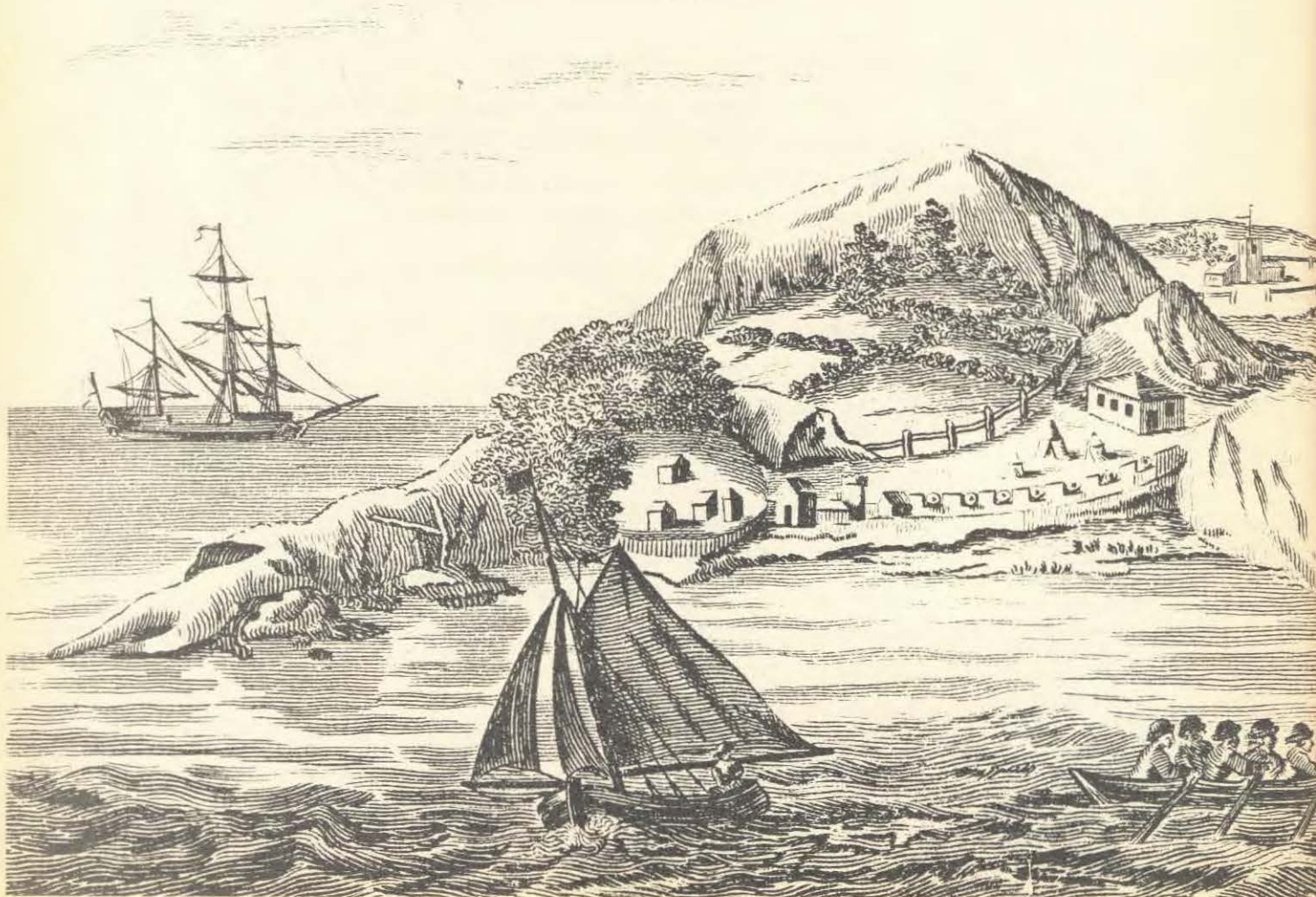
Vimos tras las terrazas el valle umbrío.
Y al gusto que dejaba en la garganta el vino azul,
al salmo que corría entre los dientes,
a las violetas que recogían la luz bajo los cedros
en las terrazas apuntando al levante,
sin tiento,
sin memoria,
cedíamos poco a poco
trayendo a nuestros labios
los fermentos dulces.

Saturado del aire,
aromado del agua,
ahíto en su lumbre,
soberano su pie tocando tierra,
así saluda el día
desde la cima inaccesible
hasta el rincón secreto.

Elsa Cross. Poeta, traductora, conferenciante y docente. Cursó la licenciatura y la maestría en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado varios libros de poesía (*Naxos, Amor el más oscuro, Bacantes* y otros) y un ensayo sobre Nietzsche: *La realidad transfigurada*. En 1988 ganó el Premio Aguascalientes de poesía.

Oímos filtraciones dentro de la montaña,
eco en las paredes cascando el aire;
el salitre dejando formaciones de guerreros
y sus lanzas verticales en los muros.
Zumo recio del día
el agua espejeando en los suelos resbaladizos.

Salideros—
huecos adonde huye el pensamiento
antes de dar un nombre
a las criaturas que se gestan
bajo su ala.



II

Alzaba vuelo
dejando en amplios círculos el valle.
La noche engullía en su negrura
las grises alas.
Fugaz se iba el día
borrando tras de sí huellas apenas.
Leve mancha en tronco o pastizales,
el estornino
repetía sin pausa su tonada.

El mismo tono se exalta dentro del corazón.
Las cigarras se encienden en el campo.
El filo de una hoja de hierba,
las lindes del estanque
hablan,
el sauce se duplica.

Ascuas deslumbrantes prestan al sueño bríos
y en el sueño apareces entero.
El juego de tus músculos en los remos,
la canoa hendiendo la quietud del agua,
devorando el reflejo de los álamos.
Al aire tu cabello
como un macizo de hierbas aromáticas.
El aire tocando tu sien, tu hombro.
En tus pupilas el verde del agua
y de los álamos.

Todo este amor
esta alta sombra del deseo
se perfila en los confines
donde yacen ocultos los instantes más límpidos.

